

Cooperación internacional en oftalmología ¿para qué?

**Juan A. Durán
de la Colina**

Fundación Mirada
Solidaria
Bilbao

Si alguien me preguntase por qué dedico parte de mi tiempo y mi trabajo a la cooperación internacional, realmente no me resultaría fácil dar una respuesta convincente. Probablemente, como tantos asuntos de la vida, todo haya comenzado de una forma entre fortuita e intuitiva. Ya hace más de 20 años tuve una primera experiencia con el avión-clínica Orbis, visitando lugares tan dispares como Bulgaria, India o Perú. Sin embargo, he de reconocer que me quedó tan solo como una interesante vivencia personal que apenas me provocó inclinaciones serias hacia la cooperación.

El primer aguijón me penetró en 2001, durante el Congreso Europeo de Oftalmología en Estambul. Casi por casualidad me metí en la sala en donde se desarrollaba un interesante simposio en el que participaban responsables del recién creado "Vision 2020. The right for sight", auspiciado por la OMS. Allí se presentaron los objetivos de este atractivo y ambicioso proyecto, mostrando la necesidad de una acción que imperiosamente debía contar con los oftalmólogos. Las ideas que me llevé a casa fueron claras. Se estima que existen más de 40 millones de personas ciegas en el mundo y que la cifra se incrementa de año en año. Las causas de dicha ceguera se han ido modificando con el tiempo. Así, antes era la falta de higiene, de agua o de alimentos la que causaba el tracoma, la avitaminosis A y otras enfermedades oculares graves. En los últimos años, sin quedar erradicados estos motivos, las circunstancias han cambiado y el principal origen de ceguera procede del ojo, por tratarse de cataratas, glaucoma y retinopatía diabética. Paradójicamente, estas enfermedades son la consecuencia de haber mejorado las condiciones de vida y, por lo tanto, también sus expectativas. Este cambio ha provocado un cambio de táctica y de necesidades: los planes de cooperación tradicionales no son suficientes y se hace necesaria la presencia de oftalmólogos y otros profesionales de la salud ocular para poder combatir el problema. Sí,

definitivamente esa fue la primera vez que sentí "la llamada". Mi amigo Tomás Martí también puso su contribución cuando me regaló "Una mirada etíope", el libro en el que contaba las sensaciones de su experiencia en Etiopía.

Aunque ya desde hacía décadas existían organizaciones dedicadas a la cooperación oftalmológica (CBM, Orbis, Hellen Keller, etc.), en fechas más recientes se han incrementado los grupos, muchos por iniciativa de oftalmólogos, que ejercen su trabajo en distintos países occidentales. Es lógico que Iberoamérica y África sean las regiones a donde más recursos se dedican. Pero los tiempos de las campañas o los safaris de cataratas ya están superados. Ahora se trata de implantar sistemas estables, por medio de la formación y la colaboración con entidades médicas, sociales y políticas locales. Cualquiera conocedor de estos países es consciente de las dificultades de toda índole (cultural, económica, de comunicación, de desplazamiento...) que plantea la implantación de cualquier empresa. Pero aún así se logran algunos objetivos que permiten ser optimistas a medio plazo.

Con esas premisas creamos, Gonzalo Corcóstegui, Iñaki Azúa y yo, la Fundación Mirada Solidaria. Y ahí estamos, con centros estables en Cochabamba, Trinidad (Bolivia) y Esmeraldas (Ecuador). Una primera reunión en Santa Cruz de la Sierra, en la que participaron varias decenas de oftalmólogos bolivianos, permitió conocer de primera mano las necesidades, las carencias y las vías administrativas, así como acceder a una serie de contactos que nos facilitara el inicio de nuestra actividad. Ahí surgió nuestra relación con la Fundación Boliviana de Oftalmología, en Cochabamba, y con la CBM, potente organización alemana con gran implantación en Iberoamérica. Estos lazos son los que nos posibilitan que los planes sean sostenibles y muy aferrados a la realidad y a las necesidades locales. De la misma

Correspondencia:

Juan A. Durán de la Colina
Fundación Mirada Solidaria
Gran Vía, 40 bis - 5º Dcha
48009 Bilbao (Vizcaya)

forma, en Ecuador mantenemos un estrecho vínculo con la Fundación del Valle.

Y pesar de que han pasado casi diez años, todavía no puedo contestar qué me empuja a dedicar parte de mi tiempo a esta empresa: compromiso, penitencia, curiosidad, ilusión, alejamiento de lo cotidiano, aventura... Probablemente hay de todo un poco.

Cada visita a estos lugares nos lleva a un estado de ánimo especial. Los días previos son un cruce constante de emails, comprobaciones sobre el material, desconfianza de que todo se encuentre en orden. El viaje siempre está dispuesto a las sorpresas, llevaderas porque por eso precisamente estamos en terreno de cooperación. Si todo funcionase a la perfección sería innecesaria nuestra presencia, creo que incluso nos sentiríamos defraudados. Gran parte del encanto



1



3

Figura 1.
Las deficientes condiciones de vida en Bolivia afectan en especial a la infancia

Figura 2.
Las gafas son un objeto escaso

Figura 3.
Tras la anestesia local, un paciente espera a ser intervenido de cataratas

Figura 4.
Una instrumentación adecuada permite realizar las intervenciones con calidad y seguridad. En la cirugía participa el personal local



2



4

de los viajes estriba en los imprevistos que rodean al desplazamiento y a la estancia.

Cuando volvemos a nuestro mundo, las sensaciones del viaje son contradictorias. A pesar de nuestro esfuerzo, siempre permanece el sabor de lo inconcluso, de que no hemos aportado más que unos granos en una tarea monumental. Tampoco el dulce recuerdo de las personas a las que hemos prestado nuestra ayuda es del todo tranquilizador: su miseria ilimitada y sus vidas limitadas son apenas aliviadas

por nuestro trabajo. Pero, eso sí, sentimos el infinito agradecimiento porque bajo sus parámetros sienten que les hemos entregado algo importante e inaccesible de otra forma.

La cooperación nos sirve para que reflexionemos sobre nuestra profesión y, por extensión, sobre la forma en qué podemos mejorar la sociedad que nos rodea. Nos sirve también para dar valor y entender la suerte por todo lo que nos ha sido dado.